

UNIDAD DE INFORMACIÓN, MONITOREO Y EVALUACIÓN - UIMYE -

Serie Informes de Condiciones de Vida

Documento Nro. 1

Adolescentes y jóvenes en la ciudad de Buenos Aires.

La situación en el 2006¹

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Coordinación General

Lic. Irene Novacovsky

Coordinación del Equipo de Trabajo

Lic. María Eva Hadida

Equipo de trabajo:

Lic. Victoria Arinci; Lic. Mabel Ariño; Lic. Luciana Castronuovo; Lic. Elisa Epstein; Lic. Andrea Federico; Lic. Laura Guardia; Lic. Claudia Sobrón; Lic. Naomi Wermus; Lic. Marcelo Yangosian.

¹ El presente informe de condiciones de vida fue elaborado durante el año 2008 utilizando como principal fuente de información la Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2006- DGEyC. Se utilizó esta fuente de datos por no estar aún disponibles la base correspondiente al año 2007. La pobreza se encuentra sobreestimada ya que la EAH subregistra la percepción de Ciudadanía Porteña y la EPH no registra la percepción del Programa.

1. Introducción

El objetivo de este documento es lograr una descripción ajustada de aspectos relevantes que hacen a las condiciones de vida de la población de entre 14 y 24 años, que constituye el colectivo identificado como “juventud” de acuerdo a la definición acuñada por las Naciones Unidas en 1983.

Si bien suele cuestionarse la definición de juventud por el criterio de la edad, hay consenso en que durante este período vital, en un proceso en el que están implicados diversos ámbitos -corporal, psicosexual, cognitivo, interpersonal y social- el ser humano va alcanzando el desarrollo pleno de la capacidad de reproducción biológica así como de las capacidades físicas y cognitivas para el trabajo productivo y para la toma de decisiones autónomas tanto en lo personal como en lo social y político.

Para el análisis se han diferenciado a los “adolescentes” -14 a 18 años- y a los “jóvenes”, los que tienen entre 19 y 24 años, bajo el supuesto que se logra captar mejor los rápidos cambios de comportamientos propios de estas etapas vitales. Asimismo se tiene como objetivo verificar que esta etapa de “moratoria social” tiene características muy diferenciales para los jóvenes según el hábitat y el sector social de pertenencia, cuyo conocimiento resulta fundamental para adecuar el diseño de políticas a los particulares requerimientos que condicionan el desarrollo futuro de los integrantes de estas generaciones.

En la ciudad de Buenos Aires residían en 2006 poco más de medio millón de personas de entre 14 y 24 años, representando el 17% del total de la población porteña. (Cuadro 1),

Los adolescentes, alrededor de 197 mil, representan poco más de un tercio del conjunto total, en tanto que los jóvenes suman 324 mil.

La distribución de la población de 14 a 24 años por Zonas, muestra que la mayor proporción se asienta en la zona A y en la E, coincidiendo con las áreas más densamente pobladas de la ciudad. Considerando a los adolescentes se constata un mayor peso relativo de este grupo en la zona C, la que presenta mayores carencias en todos los indicadores socio-económicos, y en la zona D. Entre los jóvenes, es en la zona A donde se observa un peso relativo que supera al conjunto.

La relación de masculinidad indica en que todas las zonas hay predominio de mujeres jóvenes en relación a sus pares varones, con excepción de la zona D, donde se observa una inversión del indicador. No se cuenta con elementos para una hipótesis plausible que explique esta observación.

Cuadro1: Adolescentes y Jóvenes por Zona. Razón de masculinidad por Zona. Ciudad de Buenos Aires 2006.

Zonas	Distribución de la población			Relación de Masculinidad
	Total	14 a 18	19 a 24	Total
Total (miles)	477	200	277	
	100,0	100,0	100,0	88,7
A	29,4	25,4	31,9	84,8
B	14,2	12,8	15,1	80,3
C	16,2	19,0	14,5	89,2
D	15,8	18,4	14,1	103,1
E	24,4	24,4	24,4	89,9

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

Los totales de población corresponden a estimaciones propias para el año 2006 realizadas en base a proyecciones de población- INDEC.

2. La incidencia de pobreza entre los jóvenes.

Los jóvenes resultan un conjunto de población particularmente vulnerable a la pobreza, la incidencia de pobreza en este grupo de población supera en tres puntos porcentuales a la observada en la población total. El mayor riesgo de los jóvenes de caer en pobreza en relación al total de la población se observa en todas las zonas, pero se acrecienta en la Zona C, en este ámbito capitalino casi el 35% de los jóvenes integra un hogar con ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas. (Cuadro 2).

Cuadro 2: Incidencia de Pobreza en la Población total y en la Población de 14 a 24 años, por Zona. Ciudad de Buenos Aires. 2006

Zona	% Población pobre total	% Población pobre de 14 a 24 años
Total	11,6	14,5
A	2,7	3,9
B	14,3	16,7
C	28,5	34,7
D	8,4	10,8
E	11,3	11,9

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

3. El entorno familiar en que viven los jóvenes

Casi la totalidad de los adolescentes viven en un marco familiar, sólo un 3% viven en arreglos domésticos no familiares. Más de la mitad de los adolescentes viven en familias nucleares, en

particular los que no pertenecen a hogares pobres, entre los pobres el 43% convive en su familia de origen con su padre y su madre. (Cuadro 3). También es frecuente que los jóvenes pobres formen parte de una familia extensa, el tipo de arreglo doméstico con el estos sectores optimizan sus recursos, sea porque la presencia de otros adultos arrima otros ingresos al presupuesto familiar, o en el caso de incorporar mujeres mayores, “abuelas”, porque estas suelen hacerse cargo de la rutina doméstica dando libertad de acción a las integrantes más jóvenes de incorporarse al mercado laboral. También hay que considerar que en muchos casos la familia se extiende porque alguno de los hijos o hijas, ha constituido su propia familia sin emanciparse del hogar paterno.

Y es un rasgo a destacar que el 20% de los adolescentes, o sea uno de cada cinco, vive con uno solo de sus progenitores, generalmente su madre, cifra que se incrementa ligeramente entre los adolescentes pobres.

Cuadro 3: Tipo de hogar en el que residen los adolescentes y jóvenes. Ciudad de Buenos Aires. 2006.

Tipo de hogar y familia	Adolescentes		Jóvenes	
	Total	Pobres	Total	Pobres
Unipersonales			6,3	
No familiares	2,9	2,1	16,7	9,2
Familiares:	97,1	98,1	77,0	90,8
<i>Nuclear</i>	57,2	43,1	43,8	43,2
<i>Monoparental</i>	19,8	21,3	15,1	13,6
<i>Extensa</i>	20,1	33,7	18,1	34,0

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

Entre los jóvenes la propensión a vivir en un entorno familiar desciende considerablemente, el 77% de las personas de 19 a 24 años viven en hogares familiares, el 6% vive solo y casi el 17% en arreglos no familiares, generalmente en hogares que comparten con otros jóvenes coetáneos. Cabe destacar que esta propensión a dejar el entorno familiar no tiene el mismo peso en todos los sectores sociales, entre los pobres más del 90% vive en familia.

Entre los jóvenes que viven solos o en hogares no familiares se encuentran aquellos que han migrado de lejos para estudiar y trabajar en la ciudad como los nativos que buscan independizarse de su familia de origen. Esta opción de vida es menos frecuente entre los jóvenes pobres, porque carecen de recursos para ello, pero también porque suelen iniciar su convivencia marital más temprano, en particular las mujeres.

Los adolescentes además de vivir en familia, son predominantemente hijos, alrededor del 8% tienen otro parentesco con el jefe de hogar, generalmente son nietos, y unos pocos se declaran jefes o cónyuges, con preponderancia algo mayor entre las mujeres, 1.7%. (Cuadro 4).

Cuadro 4: Adolescentes y Jóvenes por posición en el hogar según sexo. Ciudad de Buenos Aires. 2006.

Posición en el hogar	Adolescentes		Jóvenes	
	varón	mujer	Varón	mujer
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Jefe	1,1	1,7	18,9	15,3
Cónyuge			2,6	9,8
Hijo/a	91,0	89,3	64,4	57,2
Otra posición	7,9	8,9	14,2	17,7

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC.

Este aspecto muestra cambios notorios en el grupo de 19 a 24 años, el peso relativo de los que detentan jefatura del hogar en ambos sexos, y la posición de cónyuge entre las mujeres indica que han iniciado su autonomía de la familia de origen, sea porque viven solos o en arreglos no familiares como se señalaba al observar su entorno familiar, sea porque han iniciado su propio proyecto conyugal.

También se observa un mayor peso relativo de otras posiciones que refieren con frecuencia a parentescos políticos, ya que son frecuentes los que se declaran yernos o nueras, y también a no parientes cuando se relaciona con alguna estrategia habitacional relacionado con la migración, que resulta consistente con el dato que indica que el 34% de los jóvenes pobres viven en familias extendidas.

4. La trayectoria educativa de los jóvenes

En esta etapa vital se sientan las bases de los logros educativos que condicionan el desarrollo personal futuro, en tanto son las credenciales alcanzadas las que habilitan para competir por el ingreso al mercado de trabajo que se vuelve cada vez más exigente y restrictivo. Es a través de la trayectoria en instituciones educativas donde los individuos se apropian de los conocimientos que les permiten desarrollar la capacidad productiva, pero también donde generan los lazos sociales que facilita acceder a una red de contactos que brinda la información imprescindible para moverse dentro del mercado de trabajo.

La ciudad de Buenos Aires, no obstante su alto grado de desarrollo y de cobertura educacional, muestra que el 11% de los adolescentes se encuentra fuera del sistema educativo formal, y que casi el 80% de estos adolescentes cuentan con un capital educativo insuficiente para los requerimientos medios del mercado de trabajo ya que no han alcanzado a completar el nivel secundario, y el 20% apenas completó el primario. (Cuadro 5.a).

Entre los que están asistiendo el 88% está cursando el nivel medio, lo que indica una buena relación entre nivel y edad esperada. Y casi un 9 % ha ingresado al nivel universitario y/o terciario.

Cuadro 5. a: Adolescentes y jóvenes según asistencia escolar por nivel educativo alcanzado. Ciudad de Buenos Aires. 2006.

Nivel educativo alcanzado	Adolescentes		Jóvenes	
	Asiste	No asiste pero asistió	Asiste	No asiste pero asistió
Total	88,6	11,4	56,3	43,7
	100,0	100,0	100,0	100,0
Primario incompleto	2,6	4,4	1,0	1,0
Primario completo		15,8		6,8
Secundario incompleto	88,7	57,1	8,9	31,6
Secundario completo		20,2		34,2
Superior /Universitario incompleto	8,7	2,4	89,2	15,8
Superior/ Universitario completo			0,9	10,6

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

En el grupo de jóvenes más del 40% se encuentra fuera del sistema educativo y de ellos, casi el 40% no ha logrado completar el ciclo medio. Desempeño pobre considerando el entorno urbano en el que viven. El 50% de los jóvenes que ya han dejado de estudiar han alcanzado a completar la educación media y un 15% ha concurrido al nivel terciario o universitario sin lograr alcanzar la credencial profesional, lo que solo muestra el 10.6% de los porteños de 19 a 24 años.

En relación al nivel terciario o universitario es de interés remarcar que el 62% del grupo de 19 a 24 años ha tenido la oportunidad de ingresar, cifra que frente al 10% de graduados indica una deserción considerable, pero también da cuenta que la cursada de la carrera de grado suele tener una duración que supera los 5 años promedio en que se estima la misma. La duración extendida de cursada es consistente con la situación de muchos jóvenes que estudian al tiempo que trabajan en jornadas laborales que superan las 40 horas semanales. La cifra de inclusión de los jóvenes en el nivel terciario es similar a la que se observa en los países europeos, que ronda al 55% en promedio.

Entre los jóvenes que están asistiendo, 56% de las personas de 19 a 24 años que residen en la ciudad, casi el 90% ha alcanzado el nivel terciario o universitario y entre el 10% que muestra rezago, el 9% cursa el nivel medio y un 1% asiste a la escuela primaria.

Si se considera el conjunto de los adolescentes y jóvenes pobres se corrobora que su trayectoria educativa es considerablemente menor que la observada en el promedio, lo que indica que además de pertenecer actualmente a un hogar pobre, se inician en la vida adulta con un déficit educativo que favorece la perpetuación del círculo de mala inserción laboral y pobreza en el futuro.

Cuadro 5. b. Adolescentes y jóvenes en situación de pobreza según asistencia escolar por nivel educativo alcanzado. Ciudad de Buenos Aires. 2006.

Nivel educativo alcanzado	Adolescentes		Jóvenes	
	Asiste	No asiste pero asistió	Asiste	No asiste pero asistió
Total	80,8	19,2	34,5	65,5
	100,0	100,0	100,0	100,0
Primario incompleto	10,5	8,2	6,4	5,2
Primario completo		14,1		12,9
Secundario incompleto	86,2	66,2	36,5	53,0
Secundario completo		11,5		24,2
Superior /Universitario incompleto	3,3	0,0	55,4	2,4
Superior/ Universitario completo			0,0	2,3

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

Entre los adolescentes pobres, el 19% ya está fuera del sistema educativo y solo el 11% de ellos ha completado el nivel secundario, es decir que el 89% de estos jóvenes ha abandonado su trayectoria educativa sin alcanzar los mínimos requeridos para el ingreso al mercado laboral. Es de destacar que un 8% de estos adolescentes ni siquiera completó la escuela primaria.

Entre los adolescentes pobres que asisten, 81% del conjunto, es posible observar que el porcentaje de los que permanecen en la escuela primaria quintuplica a la cifra que se indica para el conjunto de los adolescentes (10.5 vs. 2.6), en tanto que los que han alcanzado el nivel universitario son una proporción significativamente menor que la observada en el total de adolescentes (3.3 vs. 8.7). Estas cifras dan cuenta del importante rezago que los niños pobres sufren en la cursada de la escuela primaria y de las escasas probabilidades que tienen los adolescentes provenientes de hogares de escasos recursos de pasaje del nivel secundario al terciario. (Cuadro 5.b)

No obstante estas comprobaciones es de interés remarcar que el 86% de los que asisten cursan el nivel secundario. Y es de interés porque resulta imperativo para los hacedores de políticas retenerlos en el sistema educativo hasta completar el secundario, y con capacitación laboral, preparar a estos adolescentes para que estén en condiciones de competir en el mercado laboral con mejores chances de salir del círculo de pobreza. Es de interés además para la sociedad en su conjunto, porque es la forma lograr su integración y la oportunidad de hacer efectivos sus derechos ciudadanos.

La situación de los jóvenes pobres en relación a su trayectoria educativa es más preocupante que la observada entre los adolescentes pobres, y constituye un alerta: dos de cada tres ya está fuera del sistema, y han dejado el sistema con un bagaje precario, más del 70% no ha completado el secundario. Entre los que alcanzaron los mayores logros dentro del sistema el 24% completó el nivel medio, y el 4.7% que alcanzó el nivel terciario, y solo la mitad de ellos pudo concluir la cursada y lograr una credencial profesional.

Entre los jóvenes pobres que permanecen en el sistema educativo más de la mitad ha concluido el nivel secundario y se encuentran en el sistema terciario o universitario, un tercio de ellos aún cursa la escuela media y el 6% se empeña en concluir la educación elemental.

La distancia que media entre estas cifras y las observadas para el total de jóvenes de la ciudad de Buenos Aires, indican que es imprescindible que el Estado intervenga con acciones que brinden estímulos a estos jóvenes para impulsarlos a ampliar su trayectoria educativa. Es una de las principales medidas de políticas para integrarlos social y laboralmente, ya que si logran ingresar al mercado laboral en condiciones de apropiarse de salarios suficientes para cubrir sus necesidades básicas y las de su grupo familiar pueden romper la transmisión de pobreza de una generación a otra. El desafío es enorme porque no solo se trata de retenerlos en el sistema, sino de revisar el contenido de los programas educativos para lograr concordancia entre el conocimiento que puedan adquirir y las demandas planteadas por el mercado de trabajo. Revisión, por otra parte, que trasciende sectores sociales y niveles educativos.

5. Participación en el sistema educativo e incorporación al mundo del trabajo

La incorporación al mercado de trabajo es el principal desafío que deben atravesar los jóvenes, y en el contexto actual tiende a convertirse en un umbral muy dificultoso de sortear: los que tienen escaso capital educativo deben esforzarse denodadamente para acceder a puestos transitorios, precarios, con ingresos escasos para desplegar un proyecto de vida autónomo. Y no es diametralmente opuesta la experiencia para los que han desarrollado una buena trayectoria educativa, porque si bien logran ingresar con más facilidad, pocos son los que logran puestos de trabajo y salarios acordes a su formación.

Entre los adolescentes capitalinos casi el 83% concurre a la escuela como su actividad única y principal, poco más del 11% se encuentra inserto en el mercado laboral, particularmente varones, y la mitad de estos jóvenes combinan trabajo y estudio. La incorporación temprana al mercado de trabajo compite con la permanencia en el sistema educativo, lo que explicaría que la mitad de estos adolescentes económicamente activos haya desistido de continuar estudiando. El grupo de mayor riesgo lo constituye el 6% de adolescentes que transcurren sus días sin estudiar ni trabajar, en el que se observa un ligero predominio femenino. Es innegable la necesidad de observar con atención a este grupo, tanto por parte de la familia como de las instituciones estatales, porque evidencian síntomas de incapacidad para encontrar un lugar de participación social donde desplegar sus potencialidades. (Cuadro 6.a).

Cuadro 6. a: Adolescentes y jóvenes: participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo. Ciudad de Buenos Aires. 2006.

Participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo	Adolescentes		Jóvenes	
	Total	% de mujeres	Total	% de mujeres
Total	100,0	52,5	100,0	53,3
Sólo estudian	82,7	53,8	28,4	61,6
Estudian y trabajan	5,7	36,7	32,2	42,4
Sólo trabajan	5,8	40,9	27,9	54,1
Ni estudian ni trabajan	5,7	61,8	11,5	61,1

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

Al abandonar la adolescencia el ingreso al mercado laboral se incrementa notoriamente, y puede observarse que el 60% de los jóvenes ya es económicamente activo, y entre ellos que más de la mitad continúan al mismo tiempo con su formación educativa. La estrategia de estudiar y trabajar parece responder más al modelo de comportamiento masculino, en tanto que entre las mujeres pareciera que se inclinan más por una u otra opción, es decir o trabajan o estudian. Con frecuencia las mujeres jóvenes están a cargo en las tareas hogareñas, muchas de ellas ya han tenido hijos, por lo que llevar adelante una jornada laboral y de estudio se les dificulta enormemente.

Entre los jóvenes el porcentaje de aquellos que no trabajan ni estudian duplica al observado entre los adolescentes. En esta etapa el síntoma es más preocupante, porque cuando la inactividad se cronifica insertarse resulta muy complejo: se tropiezan con las trabas que le coloca el mundo exterior pero también con sus propios sentimientos devaluatorios, con su baja autoestima, y no tienen elementos para diferenciar que depende de su accionar individual y qué depende del contexto social en la resolución de su problemática, cuando no, directamente niegan que su situación sea problemática. Negación que con frecuencia va acompañada por un discurso desesperanzador sobre el futuro, atrapado sin salida, o por uno de soluciones mágicas; ambos discursos inhiben la posibilidad de sostener un proyecto de vida.

Nuevamente al observar el universo de los jóvenes proveniente de hogares pobres se detecta que las situaciones observadas en el conjunto se agudizan: en particular se registra un incremento considerable en la proporción de adolescentes y jóvenes que transcurren su cotidianeidad sin ningún objetivo laboral ni educacional. Y son las jóvenes las más proclives a la inactividad. (Cuadro 6.b).

Asimismo se puede observar que la proporción de los que trabajan casi no se modifica entre los adolescentes pobres en comparación con el total de adolescentes, pero es notoriamente menor entre los jóvenes pobres, lo que daría cuenta de la dificultad que tienen de incorporarse al mercado de trabajo y de que el sistema educativo no les ofrece oportunidad de continuar o no logra interesarlos como para hacer el esfuerzo de permanecer.

Cuadro 6.b. Adolescentes y jóvenes en situación de pobreza: Participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo. Ciudad de Buenos Aires. 2006.

Participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo	Adolescentes		Jóvenes	
	Total	% de mujeres	Total	% de mujeres
Total	100,0	48,9	100,0	51,5
sólo estudian	75,2	48,5	29,8	55,6
estudian y trabajan	5,6	28,9	31,2	30,4
sólo trabajan	5,4	29,1	4,5	45,9
ni estudian ni trabajan	13,8	67,0	34,6	67,6

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

6. Los jóvenes y la cobertura de salud

Las cifras de cobertura del sistema de salud en la población joven indican que alrededor de dos tercios de ellos cuenta con las prestaciones que ofrecen el sistema de obra social o de prepagas, que la disponibilidad de la cobertura de salud está ligada al nivel socioeconómico de sus hogares, y que la situación es altamente heterogénea en las zonas de la ciudad de Buenos Aires. (Cuadro 7).

Cuadro 7. Adolescentes y Jóvenes con Cobertura de Salud por Zona. Ciudad de Buenos Aires. 2006.

Zona	% Afiliados a sistema de Obra Social o Prepagas	
	Adolescentes	Jóvenes
Total	64,9	69,6
A	84,5	87,0
B	53,9	64,8
C	41,0	47,7
D	75,4	74,6
E	70,8	72,5

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

En la zona A, donde se concentran los hogares de mayores ingresos, puede observarse que el 84% o más de los adolescentes y jóvenes cuenta con servicios médicos ofrecidos por obras sociales o empresas de medicina prepaga, en tanto en la zona C, donde es mayor la incidencia de hogares pobres y también de población joven, el 41% de los adolescentes y menos del 50% de los jóvenes cuentan con estos servicios.

La situación relativamente más protegida de los jóvenes en relación a los adolescentes observada en la población total se modifica al analizar la cobertura de salud de los integrantes de hogares pobres y no pobres: entre los pobres la proporción de los adolescentes que cuentan con cobertura médica apenas supera el 13%, en tanto que entre los jóvenes alcanza al 20%, situación que se explicaría por el acceso de algunos de ellos a puestos de trabajo protegidos. (Cuadro 8).

Entre los adolescentes y jóvenes no pobres, más del 75% cuentan con este tipo de cobertura de salud, siendo la situación de los adolescentes algo más favorable que la de los jóvenes. También en este caso se puede suponer relacionado a la protección obtenida en el mercado de trabajo través de la inserción laboral de los padres de estos jóvenes o a la capacidad económica de estos hogares que les permite acceder en forma privada a planes de medicina prepaga.

Al observar los alcances de la cobertura médica en distintos grupos de población de la ciudad, se impone considerar la oferta de servicios médicos tanto de empresas privadas como sindicales, que es una de las mas diversificadas y extendidas del país. Sin contar la red de hospitales públicos y otros centros de atención que dependen del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y que brindan servicios a todas las personas que lo requieran, residan o no en la ciudad.

Cuadro 8. Adolescentes y Jóvenes: Situación de pobreza y cobertura de salud. Ciudad de Buenos Aires. 2006.

Tipo de cobertura	Pobres		No Pobres	
	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Solo sistema público	86,2	79,8	21,5	24,6
Sistema de obra social/prepago	13,8	20,2	78,5	75,4

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

7. Las mujeres jóvenes y la maternidad

En la ciudad de Buenos Aires, así como en las grandes ciudades del mundo desarrollado, la tendencia de la natalidad es decreciente, a punto que la tasa de fecundidad de las porteñas se encuentra en el nivel de reemplazo, es decir en torno a 2 hijos por mujer en edad fértil, y que el inicio de la procreación se posterga hacia edades más avanzadas.

En este contexto general, al analizar el comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes se observa que el 10% de las mujeres de 14 a 24 años ha tenido hijos vivos, entre las adolescentes la cifra baja al 3% y en las jóvenes de 19 a 24 supera al 14%, evidenciando que se realiza un control efectivo de la procreación. (Cuadro 9).

A pesar del logro que supone que el embarazo adolescente en la Ciudad se ubique muy por debajo del promedio nacional (alrededor del 11% según los resultados de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida de 2001), el comportamiento reproductivo, según la posición socioeconómica de las mujeres jóvenes, indica que la maternidad precoz sigue siendo una situación a resolver entre la población de menores recursos.

Se constata que en la Ciudad de Buenos Aires casi el 7% de las adolescentes pobres ha vivido la experiencia de la maternidad, cifra que baja a menos del 3% entre sus pares provenientes de hogares con mayores recursos. Y la diferencia de comportamientos se profundiza en la juventud, más del 39% de las jóvenes pobres ya ha tenido hijos al llegar a los 24 años situación que sólo experimenta el 14% de la muchachas de la misma edad pero de mayores ingresos, que optan por prolongar su educación al tiempo que se insertan en condiciones más competitivas en el mercado de trabajo, y postergan la entrada a la unión conyugal y la gestación de su prole hacia la finalización de la tercera década de su vida.

Cuadro 9. Porcentaje de mujeres adolescentes y jóvenes con hijos nacidos vivos por grupo etario según situación de pobreza. Ciudad de Buenos Aires. Año 2006.

Grupo etario	Mujeres de 14 a 24 años		
	Total	Pobre	No pobre
Total	10,0	21,9	9,9
14 a 18	3,0	6,6	2,9
19 a 24	14,1	39,2	13,9

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

La maternidad temprana es un factor que favorece la reproducción de la pobreza porque las jóvenes madres se ven en la necesidad de hacerse cargo de la crianza al tiempo de generar ingresos para el presupuesto familiar, lo que las lleva a incorporarse al mercado de trabajo en puestos de escasa calificación y bajos ingresos, generando un círculo vicioso que les impide apartarse de esta situación, aún en momentos de expansión económica.

La creación de lugares de cuidado infantil, que atienda a los niños desde los 45 días de vida durante jornadas compatibles con la jornada laboral materna, así como la retención de estas jóvenes madres en el circuito educativo son dos medidas que la intervención estatal deberá procurar para impedir la reproducción de la pobreza.

La educación sexual y el acceso a métodos anticonceptivos que aseguren el derecho a la procreación responsable a todos los sectores sociales completan el “kit” mínimo que deberán asegurar las políticas sociales si se tiene como objetivo reducir el número de los embarazos no planificados. También al diseñar políticas destinadas a la población joven relacionadas a su comportamiento sexual y procreativo, es preciso considerar las normas y valores que rigen el imaginario y por ende la visión del mundo de cada grupo social o étnico: las políticas deben tener como objetivo facilitar el acceso a las condiciones de vida más favorables para que cada persona elija libremente cuando quiere tener hijos y cuantos hijos quiere tener.

Las cifras son elocuentes en cuanto a la incidencia de pobreza entre las mujeres que son madres a edades muy tempranas: mientras que en el total de mujeres jóvenes la incidencia de pobreza se ubica en el 13.5%, indicando una situación de género favorable ya que en el conjunto total de jóvenes trepa al 14.5%, entre las que son madres supera el 25%. (Cuadro 10).

Dicho de otro modo, una de cada cuatro madres menor de 25 años, residentes en la CABA, es pobre. La problemática de la pobreza entre las madres adolescentes es más grave aún, más de un tercio de las mujeres que ha tenido hijos entre los 14 y los 18 años vive en situación de pobreza.

Cuadro 10. Incidencia de pobreza en el total de mujeres jóvenes y en las jóvenes con hijos nacidos vivos por grupo etario. Ciudad de Buenos Aires. Año 2006.

Grupo etario	Incidencia de pobreza	
	Total	Con HNV
Total	13,5	25,5
14 a 18	18,6	34,1
19 a 24	10,3	24,4

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC..

Las madres jóvenes se distribuyen heterogéneamente en el tejido urbano de la ciudad, y la mayor concentración de ellas se encuentra en la zona C, la que tiene la mayor cantidad de hogares alojados en villas de emergencia, información que da un parámetro geográfico para la acción gubernamental. (Cuadro 11). El segundo lugar en la distribución lo ocupa la zona E donde se concentra casi el 23% de las madres jóvenes. La zona D, que comprende los barrios de Villa del Parque, Villa Devoto, Liniers, Versalles,, Villa Luro entre otros, parece la menos atractiva o la menos accesible para las madres jóvenes, algo menos del 11% de las mujeres que han tenido hijos tempranamente viven en estos barrios.

Cuadro 11. Distribución porcentual de las mujeres jóvenes con hijos nacidos vivos por Zona. Ciudad de Buenos Aires - Año 2006.

Zona	%
Total	100,0
A	16,2
B	17,5
C	32,7
D	10,8
E	22,8

Fuente: Elaboración propia-UIMyE- en base a EAH 2006. DGEyC.

Síntesis

- En la ciudad de Buenos Aires residían en 2006 poco más de medio millón de personas de entre 14 y 24 años, representando el 17% del total de la población porteña, que se diferencian en “adolescentes” -14 a 18 años-, alrededor de 197 mil y “jóvenes” - 19 a 24 años- que suman 324 mil.
- La población de 14 a 24 años sufre una incidencia de pobreza del 14.5%, cifra que supera en tres puntos porcentuales la observada en la población total. La mayor propensión a caer en la pobreza en la población joven se registra en toda la ciudad, pero se acrecienta en la Zona C: en este ámbito capitalino casi el 35% de los jóvenes integra un hogar con ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas.
- Casi la totalidad de los adolescentes viven en un marco familiar, sólo un 3% viven en arreglos domésticos no familiares. Un rasgo a destacar es que el 20% de los adolescentes, es decir uno de cada cinco, vive con uno solo de sus progenitores, generalmente su madre, cifra que se incrementa ligeramente entre los adolescentes pobres.
- Entre los jóvenes de 19 a 24 años el 77% viven en hogares familiares, el 6% vive solo y casi el 17% en arreglos no familiares, generalmente en hogares que comparten con coetáneos. La propensión a dejar el entorno familiar es diferencial por sector social, entre los pobres más del 90% vive en familia.
- En la ciudad de Buenos Aires, el 11% de los adolescentes se encuentra fuera del sistema educativo formal: de ellos el 80% cuentan con un capital educativo insuficiente para los requerimientos medios del mercado de trabajo ya que no han alcanzado a completar el nivel secundario, y el 20% restante apenas completó el primario.
- Entre los adolescentes pobres, el 19% ya está fuera del sistema educativo y solo el 11% de ellos ha completado el nivel secundario, es decir que el 89% de estos jóvenes ha abandonado su trayectoria educativa sin alcanzar los mínimos requeridos para el ingreso al mercado laboral. Es de destacar que un 8% de estos adolescentes ni siquiera completó la escuela primaria.

- Entre los jóvenes más del 40% se encuentra fuera del sistema educativo y de ellos, casi el 40% no ha logrado completar el ciclo medio, el 50% ha alcanzado a completar la educación media y el 10% ha logrado una credencial terciaria o universitaria.
- La situación de los jóvenes pobres en relación a su trayectoria educativa es más preocupante que la observada entre los adolescentes pobres, y constituye un alerta: dos de cada tres ya está fuera del sistema, y han dejado el sistema con un bagaje precario, más del 70% no ha completado el secundario.
- Entre los adolescentes capitalinos casi el 83% concurre a la escuela como actividad única y principal, poco más del 11% se encuentra inserto en el mercado laboral, particularmente varones, y un preocupante 6% de adolescentes transcurren sus días sin estudiar ni trabajar, grupo en el que se observa un ligero predominio femenino.
- La mitad de los adolescentes que trabajan combinan trabajo y estudio, pero la otra mitad ha desistido de continuar estudiando porque la incorporación temprana al mercado de trabajo compite con la permanencia en el sistema educativo.
- Al abandonar la adolescencia el ingreso al mercado laboral se incrementa notoriamente: el 60% de los jóvenes ya es económicamente activo, y entre ellos más de la mitad continúan al mismo tiempo con su formación educativa.
- Entre los jóvenes el porcentaje de los que no trabajan ni estudian duplica al observado entre los adolescentes, situación que se agudiza notoriamente entre los pobres: un tercio de los jóvenes pobres ni trabaja ni estudia.
- El 10% de las mujeres de 14 a 24 años ha tenido hijos vivos: entre las adolescentes la cifra baja al 3% y en las jóvenes de 19 a 24 supera al 14%, evidenciando que se realiza un control efectivo de la procreación.
- En Buenos Aires, poco menos del 7% de las adolescentes pobres ha vivido la experiencia de la maternidad, cifra que baja a menos del 3% entre sus pares provenientes de hogares con mayores recursos.
- Y la diferencia de comportamientos se profundiza en la juventud: más del 39% de las jóvenes pobres ya ha tenido hijos al llegar a los 24 años situación que sólo experimenta el 14% de la muchachas de la misma edad pero de mayores ingresos, que optan por prolongar su educación al tiempo que se insertan en condiciones más competitivas en el mercado de trabajo, y postergan la entrada a la unión conyugal y la gestación de su prole hacia la finalización de la tercera década de su vida.

Anexo I

Comunas, Barrios y Zonas de la Ciudad de Buenos Aires

Comuna	Barrios que incluye	Zona
1	Retiro, San Nicolás, Puerto Madero, San Telmo, Montserrat y Constitución	B
2	Recoleta	A
3	San Cristóbal y Balvanera	B
4	Boca, Barracas, Parque Patricios, Nueva Pompeya	C
5	Almagro y Boedo	E
6	Caballito	E
7	Flores y Parque Chacabuco	E
8	Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa Lugano	C
9	Matadero, Liniers, Parque Avellaneda	D
10	Floresta, Monte Castro, Velez Sarsfield, Versalles, Villa Luro y Villa Real	D
11	Villa Gral.Mitre, Villa Devoto, Villa del Parque, Villa Santa Rita	D
12	Coghlan, Saavedra, Villa Urquiza y Villa Pueyrredón	A
13	Belgrano, Colegiales y Nuñez	A
14	Palermo	A
15	Chacarita, Villa Crespo, Paternal, Villa Ortúzar, Agronomía, Parque Chas.	E

Elaborado en base a Ley N° 2.329, sancionada por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con fecha 10 de mayo de 2007 y modificación del Anexo de la Ley N° 1.777, que fija límites de Comunas y Barrios. Las zonas han sido definidas por la Dirección de Estadística de la Ciudad por el método de cluster.